

GLOBALIZACIÓN, EXPANSIÓN URBANA Y CAMBIOS DE LA IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN EL MEDIO RURAL CONURBADO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA, YUCATÁN

Jorge Pacheco Castro

Resumen

En este trabajo presentamos algunas reflexiones sobre los impactos que la expansión urbana acelerada, incentivada por la hegemonía de la economía global y las relaciones económicas neoliberales, están generando en las costumbres y estilos de vida de las localidades rurales ubicadas en la región periurbana o conurbada de la ciudad de Mérida Yucatán, México. El objetivo de este artículo es dar cuenta cómo la urbanización difusa sobre los territorios rurales y las nuevas formas de vida, de trabajo y de interacción social están ocasionando la transformación, cambio o el abandono de los elementos simbólicos de los pobladores originarios, los cuales les sirvieran como los referentes fundamentales de su identidad sociocultural y del sentido de pertenencia con la cultura Maya Yucateca. Discutimos si el modelo del mundo global predominante y la cultura hegemónica que lo acompaña, basada en la tecnología mediática, el individualismo y la competitividad, ha erosionado la cultura particular de las localidades y genera en ellas el abandono de sus valores culturales ancestrales a cambio de las nuevas formas de vida o por el contrario la cultura ancestral han logrado adaptarse y recrear los valores simbólicos que, a través de los siglos, ha regido y mantenido viva la identidad y la cultura maya yucateca.

Palabras Clave: Globalización, expansión urbana, cambio o persistencia cultural

GLOBALIZATION, URBAN EXPANSION AND SOCIOCULTURAL IDENTITY CHANGES IN THE RURAL ENVIRONMENT OF THE CITY OF MERIDA, YUCATAN

Abstract

In this paper we address a few reflections on the impacts that the rapid urban expansion, spurred by the hegemony of the global economy and neo-liberal economic relations, are generating in the customs and lifestyles of the rural areas located in the conurbation or peri-urban region of the city of Merida, Yucatan. The aim of this article is to account how diffuse urbanization on rural territories and new ways of living, working and social interaction are leading to the transformation, change or abandonment of the symbolic elements of the original settlers, which have served as a fundamental reference of their socio-cultural identity and sense of belonging to the mayan yucatecan culture. We discuss whether the model of the global world and the hegemonic culture that accompanies it, based on Media Technology, individualism and competitiveness, have affected the particular culture of the villagers and if those factors have caused the abandonment of their ancestral cultural values

in exchange of new ways of living or if, by contrast, the ancestral culture has been able to successfully adapt and recreate the symbolic values that, throughout the centuries, have lead and kept the mayan yucatecan identity and culture alive.

Key words: Globalization, urban expansion, change or persistence cultural.

Introducción

En esta comunicación presentaré algunas reflexiones sobre los cambios de la identidad sociocultural que están experimentando los habitantes de cinco poblaciones rurales del norte del municipio de Mérida, como resultado de los impactos de la expansión del capitalismo global, así como por el acelerado crecimiento de la mancha urbana sobre estos asentamientos periurbanos de la capital yucateca, en México.

Partimos de la premisa de que ambos procesos estructurales guardan estrecha relación tanto al nivel de lo global como de sus expresiones al nivel de lo local, en sus distintas dimensiones. Asimismo, consideramos que ambos fenómenos constituyen los factores causales del cambio, abandono o pérdida de numerosos valores culturales a partir de los cuales la sociedad maya ha construido su sentido de identidad y pertenencia a una cultura particular, la civilización maya yucateca. Sin duda, la aceleración del crecimiento de las ciudades, su difusión sobre los territorios aledaños y el modelo económico neoliberal que en ella prevalece ha sucedido a costa del cambio radical de la vocación productiva original de los territorios rurales conurbados o periurbanos y en provecho de las características urbanistas en definición, ya sea de tipo industrial, comercial o para uso habitacional (Ávila, 2009: 1001).

De tal modo que como están experimentando casi todas las ciudades de las entidades de la República mexicana, como también de Latinoamérica, el crecimiento de Mérida, Yucatán, es tan solo un botón de la muestra de los diversos impactos de la penetración y profusión del capitalismo global en los territorios nacionales. Por ejemplo, en el caso local de nuestro estudio, así lo representa el acelerado mejoramiento de la infraestructura carretera para propiciar la expansión de la mancha urbana y estimular la inversión de la industria inmobiliaria, lo cual gobierno estatal y municipal no han cesado de impulsar desde que la agroindustria henequenera (de la que dependieran las poblaciones estudiada), entrara en crisis permanente y hasta que ésta fuera clausurada en 1992, y que el Gobierno Federal firmara el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, en 1994, cuando el gobierno federal asumió la decisión de incorporarse al neoliberalismo económico del mercado trasnacional.

Así lo ha demostrado el gobierno estatal, sexenio tras sexenio, a través de sus múltiples acciones modernizadoras, tales como la ampliación y renovación del aeropuerto internacional, la apertura de nuevos caminos y el aumento de las carreteras, en número y extensión; en el acrecentamiento del muelle de altura en el vecino Puerto de Progreso para la llegada de barcos de gran calado tanto de carga como de recreo. Desde luego, todo ello a costa de la expropiación de los terrenos ejidales de las poblaciones rurales cercanas; principalmente de aquellas que están ubicadas en la región norte de Mérida y aledañas al eje de la carretera que conduce a la ciudad de Puerto Progreso y al muelle de altura.

A la par con el mejoramiento de la infraestructura urbana el gobierno local también ha favorecido el desarrollo de la industria de la construcción, del capital inmobiliario y la atracción de empresas transnacionales; principalmente de maquiladoras extranjeras, para las cuales desde finales de los años ochenta del siglo pasado, el gobierno estatal creó “el parque para industrias no contaminantes”, con toda la infraestructura necesaria para hacerlo atractivo al capital extranjero. Asimismo, proliferó la construcción de grandes plazas comerciales y centros empresariales, tanto de capital regional como nacional y transnacional que facilitó la llegada de productos y franquicias de otros países.

Asimismo, durante la segunda mitad del 2016, el gobierno estatal emprendió la construcción del Centro Internacional de Convenciones en una complicada zona urbana del centro de Mérida, supuestamente con la finalidad de contribuir a potencializar a la capital, como punto de atracción del turismo empresarial internacional. Esta obra se inició a costa de la depredación del paisaje patrimonial urbano y natural, ya que se arrasó con un gran número de longevos árboles de caoba, cedro y frutales, y del uso de los amplios terrenos en donde estaban edificadas casonas que fueron construidas a principios del siglo XX y que constituían un importante referente histórico del paisaje urbano creado durante la histórica bonanza de la agroindustria henequenera de exportación.

Después de poco más de tres décadas del impulso a la economía mundial, hasta los presentes días, sus procesos y efectos de ningún modo han sido incluyentes ni equitativos con las poblaciones rurales a las que están afectando, sino por el contrario, las están sometiendo a una dinámica de cambio que ha vuelto a sus habitantes completamente dependientes del mercado laboral y de consumo, a imagen y semejanza de las demás clases trabajadoras de la estructura social mexicana; así como también están introduciendo en ellas nuevos estilos de vida, costumbres y necesidades que tienden a desplazar los elementos en que se había fincado la cultura y la identidad a partir de la legendaria civilización maya yucateca.

Metodología de la investigación

En nuestra investigación seguimos una metodología interdisciplinaria que partió de enmarcar la problemática de estudio en los procesos del capitalismo neoliberal. Para la indagación de campo

aplicamos un método cuantitativo, la aplicación de una encuesta propia de la sociología, la geografía y la disciplina urbanista, y el método cualitativo de la antropología, basado en la recopilación de la etnografía, la observación y la aplicación de entrevistas en profundidad a informantes claves seleccionados a partir de la encuesta. La finalidad del empleo de ambas metodologías fue contrastar los cambios que surgieron del análisis de los datos, y del cruce de las variables, con las percepciones y opiniones de los informantes sobre la invasión de la ciudad a sus territorios. Para este estudio nos ocupamos de dos pueblos (y tres ex haciendas): Dzityá y Chablekal; y tres Sub-comisarías o ex haciendas: Temozón Norte, Dzodzil Norte y Santa Gertrudis Copó, en las que viven más de 6 663 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI 2015).

Seleccionamos estas poblaciones de la región norte de Mérida porque en ellas, los efectos de la expansión urbana y del capitalismo sobre los territorios rurales, ya estaban sucediendo desde décadas anteriores a la fase del capitalismo neoliberal, desde la segunda mitad de los años ochenta, cuando habían sido objeto de especulación, de apropiación fraudulenta y, por supuesto, de expropiación por parte del gobierno estatal, tanto para construir nuevos asentamientos urbanos, como para ampliar el corredor comercial sobre el eje de la autopista hacia la ciudad y Puerto Progreso.

Globalización, expansión urbana y cambio de la identidad sociocultural

Existen muchas definiciones acerca del concepto capitalismo global o de la globalización de la economía neoliberal basada en el libre mercado, a tal grado de que muchos de sus ideólogos e impulsores, entre los que se encuentran los mismos gobiernos de nuestros países, lo han considerado desde entonces como el paradigma económico ineludible para todas las naciones, como la única alternativa de desarrollo para las sociedades de hoy. Asimismo, se difunden, a través del sistema mediático al servicio del Estado, las virtudes, bondades y maravillas de la economía neoliberal, no obstante que han sido mucho más perceptibles las desventajas para las mayorías sociales, así como la emergencia de profundas desigualdades y polarización creciente entre las clases sociales como también del incremento de la pobreza en el sector de la clase trabajadora de nuestras sociedades.

Contextualizamos nuestro estudio en el marco del desarrollo y de los efectos de la política económica neoliberal sobre las sociedades estudiadas, en sus territorios, en sus vidas, en su cultura e identidad y lo hacemos con la finalidad de seguir abonando al conocimiento sobre sus efectos inequitativos y devastadores al nivel local de las naciones, regiones, pueblos y sociedades particulares. Todo con la esperanza de que en algún momento los que llevan las riendas de los caballos desbocados del neoliberalismo económico y principalmente quienes conducen el destino de nuestra nación, por obra de alguna alquimia se les ilumine sus apasionados cerebros y

visualicen otras alternativas de desarrollo, que sean verdaderamente justas y dignamente humanas.

Como bien señala Giménez (2005: 485), desde siempre “la globalización se nos presenta fundamentalmente con un rostro urbano por lo que se nos manifiesta, en primer plano, como una gigantesca conurbación virtual [y real], entre las metrópolis de los países industriales más avanzados, debido a la reducción de las distancias”. Un aspecto que no se debe perder de vista, como también enfatiza este autor, es que esta influencia impulsora del capitalismo global no es una condición nueva, sino que ésta siempre ha sido la dinámica que ha caracterizado a este sistema económico desde sus orígenes, desde los inicios de la revolución industrial y durante gran parte del siglo veinte.

Dicho con palabras de Ponce (2014), el concepto globalización hace referencia a la actual fase del capitalismo, la más avanzada, que se sustenta en el neoliberalismo económico y cuya base es el fundamentalismo del mercado. Las implicaciones básicas que entraña son que las actividades se vuelvan más eficientes a partir de la eliminación de cualquier barrera que pudiera impedir su desplazamiento transcontinental y su efectividad; la liberación de los capitales industriales y principalmente comerciales. Es decir, implica la exclusión de cualquier control o condición que se le pudiera oponer, así como también la “flexibilización” de los mercados de trabajo y la erradicación de las cargas sociales a las empresas, haciendo que los trabajadores sean parte de los recursos productivos de las mismas. En síntesis, se trata de “la desregularización de la vida económica y social de las naciones” (2014: 2-20).

Coincidimos con Giménez (2005) sobre la premisa de que en el marco de la economía Global las ciudades crecen, se expanden y son equipadas con la infraestructura requerida por los capitales mundiales, para que se les facilite canalizar los recursos nacionales y provinciales hacia la economía global demandante, pero también para retransmitir los impulsos de la globalización a los centros nacionales y provinciales, ya que constituyen su “*hinterland*” local, de donde provienen los nutrientes económicos que alimentan a este sistema macroeconómico. En este sentido las ciudades son el “punto de interconexión con las diversas áreas geográficas y, por lo tanto, el espacio de contacto (*interfase*) entre lo global y lo local” (2005: 485).

De acuerdo con este estudioso, “[E]l primer efecto cultural de la globalización económica y de la metropolización de las ciudades es la *reorganización general de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales y provincianas* que tienden a colapsarse juntamente con sus respectivas economías [...]” (Giménez, 2005: 491). Desde esta perspectiva, no se puede negar que a la par con las transformaciones socioeconómicas en las sociedades, también se introducen influencias de cambio en sus culturas e identidades, así como en el sentido de su pertenencia a un colectivo particular.

Sin duda, este dinamismo invasivo del capitalismo global es el motor causal de las profundas transformaciones estructurales y económicas, pero también socioculturales de las ciudades en todas las naciones del orbe, del que de ninguna manera han escapado las sociedades rurales, ya que como acertadamente señala el autor arriba referido:

El metropolismo global y la proliferación de las mega ciudades van de la mano con el exterminio de la economía de las sociedades rurales, lo que entraña a la vez la declinación de las culturas particulares fuertemente localizadas, como las culturas étnicas y campesinas. Desde esta perspectiva, de ningún modo es posible obviar el hecho de que dichas culturas están perdiendo cada vez más el peso de sus significados en el ámbito de la cultura nacional (Giménez, 2005: 495).

Para Marc Abélés (2008: 31), desde un enfoque antropológico, el concepto de globalización o de capitalismo global, alude al “proceso pluridimensional que altera las referencias tradicionales, reconfigura las relaciones entre lo singular y lo colectivo y afecta profundamente los modos de pensar y actuar en los cuatro rincones del planeta”.

De cualquier modo, como enfatizan Duhau y Gilia (Portal, 2013: 54) dentro de la multiplicidad de formas de habitar la ciudad contemporánea, los pueblos “representan unas de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter *otro* con respecto al orden moderno y al mismo tiempo por representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada”.

Complementando las ideas de estos autores, cabe agregar que es en estas sociedades y en sus condiciones de vida en donde nos es posible hallar o percibir los verdaderos fines del capitalismo global, la naturaleza de sus impactos y la manera en que los incorpora a sus procesos globales, no solamente en términos económicos y políticos sino en el plano de lo cultural y lo étnico; los cuales son aspectos que, de acuerdo con Portal, “determinan en muchos sentidos las lógicas y políticas de dichos pueblos y sus formas de construir, de percibir y sentir su pertenencia a las ciudades” (Portal, 2013: 54).

Por lo tanto, ante la difusión urbana y su especialización competitiva para incorporarse al mercado global, las ciudades, cualquier que sea su dimensión:

Tienden a devorar literalmente al campo por medio de la periurbanización en expansión constante, de las conurbaciones que la misma difusión urbana provoca y de la “rururbanización” generalizada y que hoy día difunde los nuevos estilos de vida urbanos, los nuevos modos de consumo en las zonas rurales [...] Lo que cada vez más dificultan establecer una distinción tajante entre lo rural y lo urbano [...] (Giménez, 2005: 496).

Estos procesos de expansión urbana también “modifican la morfología física y social de estos pueblos, en especial en la relación con la tierra y en la transformación laboral de sus habitantes” (Portal, 2013: 54). Por consiguiente, el crecimiento de las ciudades y de desarrollo del neoliberalismo económico y sus impactos sobre el medio rural, nos enfrentan a grandes interrogantes al respecto de la conservación, pérdida o transformación del sentido de identidad y

pertenencia de las poblaciones rurales. Identidad que sólo puede ser conformada a partir de “la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo de pertenencia y en la sociedad de la que se forma parte por lo que su función primordial es marcar las fronteras entre un ‘nosotros’ y los ‘otros’ ” (Giménez, 2005: 1).

Desde la perspectiva de la identidad étnica, aún en el contexto actual, no es posible diferenciarnos de los demás, sino tan solo por medio de una constelación de rasgos distintivos, del entramado de símbolos y significados que según Geertz (Giménez, 2005: 1), las mismas sociedades han creado históricamente para construir el edificio de significaciones que es su cultura y los elementos que definen su sentido de identidad y pertenencia a una sociedad particular. Es en este sentido en el que éste autor destaca la precisión a cerca de que la identidad es, precisamente, el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura que se expresa de modo interiorizada, en formas específicas, distintiva y contrastiva por parte de los actores sociales en relación con los otros actores con quienes se confronta (2005: 1).

En síntesis, como es comprensible, a partir del análisis de los autores antes referidos los fenómenos de cambio estructural que el gobierno mexicano asumió, desde la segunda mitad de los años ochenta del siglo veinte hasta la actualidad, determinados por el neoliberalismo del mercado global, ha precisado de la expansión urbana, del crecimiento y modernización de su infraestructura, acosta no tan solo de los territorios rurales sino, primordialmente, de las transformaciones de las relaciones Estado-trabajadores rurales, del cambio del uso del suelo y consecuentemente de las actividades económicas que hasta entonces mantenían la sobrevivencia de estos sectores sociales. La resultante ha sido convertirlos en trabajadores asalariados que se han sumado a la libre competencia en el mercado de trabajo neoliberal como también a los nuevos estilos de vida, que los ha vuelto, a su vez, en sujetos del consumismo y consecuentemente sometiéndolos al abandono de sus formas de vida ancestrales que incluye, en muchos de los casos, el abandono de los elementos culturales que aportaban a estos pueblos su sentido de identidad y pertenencia a sus culturas originales, tal como demostraremos en los siguientes apartados de este trabajo.

Expansión urbana y cambios de la identidad sociocultural en la zona de estudio

La expansión y modernización urbana en las principales ciudades de la República mexicana han sido condiciones fundamentales para el desarrollo del capitalismo global. La ciudad de Mérida no ha sido la excepción de esta regla, ya que en esta entidad del sureste mexicano los procesos urbanistas y modernizadores cobraron auge vertiginoso desde la firmara del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, en 1994; incluso, se puede afirmar que este proceso arrancó desde años antes, cuando el ejecutivo federal hizo suya la política económica neoliberal basada en el mercado transnacional, para la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX.

Desde aquellos años también el gobierno estatal impulsó diversas obras que después de varios lustros se han ido materializando en el mejoramiento de la infraestructura urbana así como en la expropiación de los terrenos de las poblaciones rurales, aledañas, principalmente de las ubicadas en la región norte de esta ciudad, porque son las de mayor demanda y plusvalía; todo ello con la finalidad de favorecer el desarrollo del capital inmobiliario y de atraer inversionistas de capital trasnacional, como las industrias maquiladoras extranjeras.

Sin embargo, como en la mayoría de los casos reportados en la literatura para otras regiones, estos procesos modernizadores y de desarrollo de la economía global no han sido incluyentes con estos poblados yucatecos y sus habitantes, ya que la difusión sobre sus territorios, los ha excluido y marginado. A los habitantes de estos poblados los siguen controlando por medio de políticas públicas asistencialistas que ni siquiera posibilita su sobrevivencia, y por ello requieren salir hacia el mercado de trabajo urbano para hallar los ingresos necesarios a la manutención familiar; aunque sí siguen siendo manipulados por los grupos políticos en el poder durante los tiempos electorales. Asimismo, la difusión urbana y sus procesos vinculados han ocasionado sobre estos pobladores originarios profundos impactos en sus actividades económicas al obligarlos a abandonar el cultivo de los suelos; como también al infiltrarles continuamente profundas transformaciones en su cultura e identidad.

Entre los múltiples cambios que han experimentado las cinco comunidades estudiadas nos referiremos a los que han sucedido en cuatro elementos simbólicos tangibles del entramado simbólico o del repertorio cultural de estas poblaciones, que hasta entonces les había aportado su sentido de pertenencia a la cultura maya yucateca, estos son: el territorio, el uso de la lengua maya, el uso de la indumentaria regional yucateca y la festividad anual al Santo Patrono.

El uso y percepción del territorio como espacio de pertenencia e identidad

De acuerdo con las 243 encuestas y 75 entrevistas a profundidad aplicadas en las cinco poblaciones de nuestro estudio los informantes acertaron decir, en más de 95% de los casos, que ahora el trabajo depende del mercado de laboral urbano y que en los terrenos que fueran sus ejidos ya no se practica ningún cultivo para el mercado. Según estos informantes en la actualidad ya nadie quiere trabajar la tierra, en especial los hombres de la generación de jóvenes, solteros o casados, porque ahora éstos saben muy poco o nada sobre cómo cultivar la tierra, ya que crecieron socializados y aprendiendo a leer en la escuela.

Actualmente, las nuevas generaciones ya no cuentan con los conocimientos tecnológicos ancestrales de labranza, los cuales heredaban de sus padres y abuelos, ya que debido a la prolongada crisis de la actividad del henequén, provocada por la contracción de la demanda de fibras duras de origen natural en el mercado internacional, debido a la aparición de las derivadas del petróleo, ya habían dejado de tener trabajo en los planteles ejidales y para obtener ingresos

comenzaron a salir hacia la ciudad de Mérida en busca de ocupación, lo que ocasionó también que de dejaran de cultivar la milpa. El abandono de esta actividad de subsistencia fue reforzado porque ante las políticas económicas y las reformas estructurales neoliberales, el Estado dejó de proporcionar recursos económicos para apoyar la producción de los campesinos, al mismo tiempo que les impuso restricciones, tales como en qué fechas debían tumar, quemar y sembrar los campos, y hacer estas actividades con sus propios recursos, de los que carecían la mayoría de los campesinos.

Al cabo de poco más de tres décadas, según los informantes:

ya hay por lo menos tres generaciones que no alcanzaron a adquirir los conocimientos del cultivo del henequén, de la milpa y mucho menos sobre el comportamiento de la naturaleza en relación con los cultivos, ni siquiera saben las técnicas del trabajo agrícola porque ahora los jóvenes se dedican a los estudios y luego se convierten en empleados de la ciudad .(Entrevista, 2014)

En este sentido, entre las nuevas generaciones se ha perdido el conocimiento de la tecnología milenaria del cultivo de la milpa y, por lo tanto, de su identidad y del significado de ser y sentirse campesinos. Término que, además, para el 99% de los informantes es denigrante y peyorativo, porque es sinónimo de pobreza, de ignorancia, de segregación y discriminación, por parte de la clase política que les refuerza este sentido de identidad por medio de sus programas asistencialistas y clientelares; pero también por parte de la gente urbana que, según los informantes, los percibe como haraganes, conformistas y flojos. Esta percepción de las personas de la ciudad ha prevalecido desde hace ya muchas décadas y se fundamenta en la percepción subjetiva que asegura que “a los campesinos se les puede observar acostados en sus hamacas desde el mediodía” (Sic.), desconociendo que ellos se van a trabajar “desde las primeras horas de la mañana hasta que el sol se vuelve insoportable, y regresan a sus hogares a recostarse, mecerse en sus hamacas y quitarse la sofocación de estar bajo el sol y entre el monte” (Sic.). Por lo general, para la gente de la ciudad ésta costumbre es la principal razón de la pobreza de los campesinos, sin saber que ellos después del medio día ya laboraron una jornada mayor a las ocho horas y que seguirán trabajando más horas, durante la tarde, en sus cultivos hortícolas, en la recolección de leña u otras actividades, cuyos productos además de utilizar en sus hogares para el consumo también les permite obtener recursos importantes para sus economías familiares.

De cualquier modo, el territorio sigue siendo para ellos el espacio que delimita el sentido de pertenencia y de referencia de los poblados entrevistados, ello aun cuando sean trabajadores de la ciudad y hayan vendido grandes extensiones de las tierras que les fueron parceladas y entregadas en propiedad como parte de las reformas estructurales al artículo 27 Constitucional, en 1992. Continúan percibiendo como suyo el territorio a pesar de que en más de 95% de los casos registrados los entrevistados dijeron que “ahora ya nadie quiere trabajar la tierra, especialmente los hombres jóvenes, sean solteros o casados, porque ahora muy poco o nada saben sobre cómo

labrar la tierra, ahora les parece un trabajo muy duro, difícil, porque no se acostumbraron a hacerlo” (Sic.).

Sin embargo, aunado con la pérdida de los conocimientos tecnológicos ancestrales de labranza en las nuevas generaciones, asimismo, ha acontecido la paulatina pérdida del significado cosmogónico que tenían los territorios para los padres de mayor edad y para los abuelos. Así, 99% de los informantes jóvenes y adultos jóvenes afirmaron que la tierra ya no tiene mucha importancia como el lugar en donde moran los señores “dueños del monte” o los aluxes y los vientos guardianes de los cuatro puntos cardinales, que por centurias ha prevalecido como componentes elementales de la cosmogonía de los campesinos mayas yucatecos, para quienes estos entes son los verdaderos Dueños de la tierra y a quienes hay que solicitarles su aquiescencia para trabajarla con tranquilidad y sin peligros de ser envueltos por un mal aire o de sufrir accidentes.

Para los jóvenes estas ideas tan solo son “las maneras de pensar de la gente grande de los antiguos” (Sic.). Actualmente, el nuevo significado del suelo para ellos, en las cinco localidades estudiadas, lo estiman en efectivo por lo que pueden costar los terrenos de las parcelas que les certificaron a sus padres y abuelos; como también lo significan los amplios terrenos en donde tienen construidas las viviendas sus padres. Solares familiares cuyos propietarios, actualmente, si les ofrecen un buen precio los fraccionan para vender a alguna familia migrante de la ciudad que desee vivir en un medio más sano y de tranquilidad y, lo más atractivo, cercano a la ciudad y a los servicios diversos que ésta ofrece a los ciudadanos urbanos y vecinos de otras entidades del sureste mexicano.

Los informantes de mayor edad coincidieron en señalar que los jóvenes, tal como éstos mismo nos corroboraron, ya no creen en la existencia de los Seres Sagrados que protegen la naturaleza como les relataban sus abuelos, porque, de lo contrario, muchos de los constructores y de los nuevos dueños de esas tierras ya estarían muertos. Para ellos, según las concepciones de los antiguos tampoco las casas podrían ser construidas ni tampoco habitadas, porque los “Vientos” de los cuatro puntos cardinales desalojarían a los nuevos habitantes. Incluso, según replicaron, las privadas residenciales que ha sido construidas para familias de alto poder adquisitivo, las torres departamentales de lujo con amplios jardines, parques y lagos artificiales; los clubes de golf e hípicas, las Universidades y escuelas privadas, así como numerosos centros comerciales, siguen proliferando en los terrenos que fueran parte de sus ejidos sin que nada suceda a quienes las construyen, ni a los que la trabajan o que tengan sus casas en esas tierras.

No obstante a estas nuevas percepciones en términos de la construcción de la identidad y del sentido de pertenencia de los pobladores a un territorio, a la tierra y especialmente al pueblo, según sus ideas expresadas, estos territorios siguen representando el espacio donde nos afirmaron que se sienten cómodos, en donde saben que pueden llegar después de trabajar,

aunque sea solamente para dormir, porque en allá tienen sus casas, sus familias y amistades o, dicho con otras palabras, hacen y cobra sentido vivir en comunidad. Desde esta perspectiva las localidades de residencia siguen siendo sus referentes de pertenencia, su punto de salida y de llegada; es en estos espacios en donde, a través de los años, forjaron su forma de ser y sentirse; y desde donde pueden percibir y comparar los acontecimientos de cambio que suceden a su alrededor.

Sin embargo, la emergencia de una nueva o doble percepción del territorio ha sido inevitable, ya que actualmente en las cinco localidades los pobladores siguen denominando a sus lugares de residencia como su pueblo o su hacienda. No podemos dejar de señalar que ante el entrevistador los pobladores siempre expresaron la tendencia de rectificar sus respuestas alegando que por la fuerza de la costumbre le llaman pueblo, porque ahora sienten que la ciudad ya los alcanzó, que ya se adentró a sus localidades de origen, y porque además los servicios de transporte urbano llegan cada media hora. Este doble sentido de pertenencia de vivir en el pueblo o en la ciudad al mismo tiempo, ocurre por el mejoramiento de los medios de comunicación y por las facilidades que experimentan para su movilidad hacia los servicios de la ciudad; porque ahora están avecinados con los fraccionamientos, con las privadas residenciales, con los clubes de golf o los campos deportivos, con las Universidades y escuelas de paga y a los cercanos *malls* y tiendas de conveniencia, que ahora están desplazando a los tendejones lugareños.

Esta ha sido la percepción que ha comenzado a emerger en estas localidades, aun cuando las viviendas de los habitantes de estas pequeñas poblaciones del municipio de Mérida estén separadas de los nuevos asentamientos urbanos por altas bardas electrificadas y cuando la única relación que establecen con los nuevos habitantes sea como trabajadores domésticos. No obstante, sienten que la ciudad los ha alcanzado y que ello los ha beneficiado porque les da facilidad para trasladarse hacia las fuentes de trabajo, para ir a comprar a la ciudad, para asistir al médico o tan solamente para ir de paseo. Pero también perciben que la difusión de la ciudad sobre ellos ha inducido la infiltración de condiciones perniciosas que antes no existían, como la delincuencia, el pandillerismo entre los jóvenes, los robos en las viviendas, los intentos de violación a las jóvenes trabajadoras que llegan tarde y que son cometidos por trabajadores que se avcinan a estas localidades en busca de trabajo en la industria de la construcción y que provienen de poblados circunvecinos o de fuera de la entidad.

Los cambios en el uso de la lengua maya, la indumentaria y en la continuidad de las fiestas patronales

De estos tres importantes elementos culturales cabe señalar que los cambios en:

a) El uso de la lengua maya, como el principal medio de comunicación e interacción social, así como la negación y abandono de este importante referente identitario, constituye uno de los

principales impactos de los procesos de cambio en el sistema de valores socioculturales del pueblo maya yucateco. Todo ello como consecuencia tanto de la inserción de los trabajadores al mercado laboral urbano, como por la dispersión urbana en los territorios rurales y, consecuentemente, de los nuevos estilos de vida introducidos por la modernización y la participación cotidiana de los pobladores en la dinámica de la vida y de los servicios urbanos, incluyendo los mediáticos como la televisión y la internet.

Así, cuando preguntamos a los informantes si aún hablaban lengua maya, 100% de los padres de familia del grupo etario de entre 30 y 45 años, respondió que en el caso de ellos únicamente la entendían pero que no la hablaban correctamente; insistieron que por esta razón prefieren comunicarse en español. Acerca de si transmitían a sus hijos este idioma, todos afirmaron con rotunda negativa que no lo hacían y que solamente les hablaban en español porque asistían a las escuelas de Mérida, y cada vez necesitaban hablar solamente en español porque ahora tienen que interactuar con jóvenes de la ciudad, y deben hacer los trabajos escolares en equipos para lo cual se desplazan a las casas de sus compañeros en donde las familias urbanas solamente hablan español.

b) En cuanto al uso cotidiano de la vestimenta de los “mestizos mayas yucatecos”, los entrevistados señalaron que desde hace muchos años dejaron de usarla. En primer lugar, fueron los hombres, ya que desde que se dedicaron al cultivo de Henequén como ejidatarios dependientes del Estado, en 1934, fueron sustituyendo el pantalón blanco de algodón por el de tela de mezclilla, camisa de manga larga de cualquier color y el sombrero de palma, el cual tiempo después fue suplantado por la gorra.

En el caso de las mujeres el abandono del hipil regional fue relativamente más reciente, ya que comenzó a ocurrir para los años setenta del siglo XX, cuando las madres de familia, por el desempleo y la pobreza al interior de sus comunidades, necesitaron salir hacia la ciudad en busca de trabajo como domésticas, cuidadoras de niños y, más tarde, en los inicios de la economía neoliberal para fines de los años ochenta, para trabajar en las industrias maquiladoras de capital extranjero, con la finalidad de obtener ingresos y de contribuir al sostenimiento de la familia.

Esta nueva dinámica social y laboral de las mujeres generó cambios en los roles que ellas desempeñaban en sus hogares y en las actividades de traspatio de las que, por lo general, se hacían cargo. De cualquier modo, su participación en el trabajo como asalariadas y fuera de sus hogares y de sus poblados fueron ocasionando que paulatinamente abandonaran el hipil por el uso del vestido occidental, sobre todo entre las mujeres jóvenes que laboraban como cuidadoras de niños o en las que se fueron incorporando a las maquiladoras o como empleadas de los comercios de la ciudad, a quienes les requerían vestir con uniformes; como también las escuelas de secundaria o bachillerato de la ciudad se los exigen a todos sus estudiantes, mujeres y varones.

En la actualidad son verdaderamente muy escasas las mujeres que aún visten a la usanza de la “mestiza maya yucateca”, y solamente lo hacen las mujeres de mayor edad y las ancianas.

Al respecto del abandono de la ropa regional una informante nos señaló de forma contundente lo que ahora sienten al usar el hipil y hablar la lengua maya. A este respecto la entrevistada nos argumentó que hoy día:

En donde quiera que una persona estudiada del pueblo vaya a buscar trabajo, siempre le van a pedir que hable correctamente el español y no el maya, como tampoco le van a permitir a las estudiantes que vayan vestidas con hipil, sino con el uniforme y los zapatos adecuados. Por ejemplo, a una enfermera no le van a permitir que se presente al hospital con su hipil, sus sandalias y sobre su cabeza su cofía. A menos que sea un trabajo como sirvientas, entonces si pueden acudir a sus empleos vestidas con hipil (Entrevista, 2014).

c) Con respecto a las fiestas patronales se puede señalar que, a diferencia de los elementos simbólicos anteriores, éstas siguen siendo de suma importancia para la cohesión del colectivo social, de su sentido de pertenencia y como referente importante de su identidad con la civilización maya yucateca. En este sentido, como acertadamente señala la siguiente autora:

Ser pueblo en la ciudad no se reduce a cuestiones de distancias espaciales, de elementos económicos o de infraestructura urbana, no se trata tampoco de supervivencias culturales ancladas en el pasado. Su distinción frente al resto de la metrópoli tiene una connotación profunda construida en lo esencial [...] Su sistema festivo religioso que organiza y sanciona la vida social local (Portal, 20013: 54).

Esta es la representación que aún guarda el ciclo festivo religioso a los Santos Patronos para las poblaciones que estudiamos en las cuales, año con año, sus habitantes celebran festividades en su honor. En el contexto de estas celebraciones religiosas estas sociedades realizan diversas actividades que denominan como festividades sacras y profanas, y que además de ser el espacio de demostración de la devoción a los entes sagrados que les fueran interiorizados por la iglesia católica, desde la Colonia, constituye también un espacio e intervalo de interacción que les recuerda sus formas de organización social, de sanción de la vida y las costumbres de la colectividad de pertenencia.

Durante los cinco días de las festividades religiosas los grupos sociales se reúnen para realizar sus gremios y las procesiones, misas, rezos y para ofrecer comidas y bebidas a todos los participantes. Así, el 100% de los informantes señaló que la fiesta la organizan las personas del mismo pueblo y que ahora los trabajadores asalariados ya no permiten que gente ajena al pueblo llegue a organizarla para llevarse todas las ganancias. Ahora, para su organización, la fiesta patronal la realizan tres grupos: los gremieros (las actividades religiosas), los organizadores de las corridas de toros y los que se encargan de hacer las gestiones para el evento de los bailes de cada día (los

festejos profanos), los cuales inician con la tradicional vaquería del viernes por la noche¹, y continúan con los bailes populares en los que participan grupos que armonizan música tropical de moda.

Al respecto del baile de la vaquería o baile regional yucateco, es importante mencionar que la seriedad ritual que se expresa entre los danzantes reviste un verdadero significado simbólico de este baile para las sociedades rurales, lo cual se expresa en la solemnidad con la que la bailan los jaraneros, mujeres y hombres, jóvenes, jóvenes adultos y adultos mayores. Otro aspecto del simbolismo que representa la vaquería se expresa a través de la gran participación de los jóvenes, de aquellos que rechazaban que hablaban la maya y que en las entrevistas pusieron en duda las creencias de sus padres o de sus abuelos. En sí, la vaquería es todo un baile solemne porque, a diferencia de los espectáculos folklóricos que se presentan en las plazas públicas de la ciudad de Mérida para los turistas, en los pueblos los bailadores, tanto las mujeres como los hombres, se comportan con apropiada seriedad, concentrados en la danza y sin cruzar palabra o expresión que trastocara el ritmo del zapateo y la música. Solemnidad que se transforma en el símbolo de un ritual mediante el cual se recrea el valor de la danza y la estética del simbolismo interiorizado y erigido como un valor cultural que les recrea su pertenencia con la cultura maya-mestiza yucateca.

Cabe señalar que por la presencia de los nuevos asentamientos urbanos estos festejos tradicionales han comenzado a ocasionar conflictos entre los pobladores originarios y los nuevos, ya que a éstos últimos les disgustan las explosiones de los cohetes que acompañan a las procesiones de los gremios y a todos los festejos. Los actuales moradores de las privadas residenciales también están en desacuerdo con las corridas de toros, que se realizan en cosos contruidos con materiales perecederos de la región y que ubican temporalmente en el centro de la población.

El movimiento y algarabía causados por los asistentes, los vendedores ambulantes de golosinas, la música y la presencia de vaqueros con sus caballos en los alrededores del coso taurino, son situaciones que causan molestia entre los nuevos vecinos y sobre todo entre los urbanitas, a quienes molesta que los vehículos que transportan los caballos de los vaqueros aficionados se estacionen en las calles porque impide el tránsito de sus vehículos.

Conclusiones

Con base en lo antes expuesto, podemos concluir que los cambios en la identidad sociocultural en sector rural del municipio de Mérida, e incluso en los municipios de la zona centro de la entidad

¹ Es un baile con el que se inician las festividades en honor al santo patrono de la localidad amenizado por una charanga que interpreta música de jarana al son de la cual las mestizas y los mestizos bailan portando sus vestidos de galas, las primeras, sus ternos de gala con profusos bordados y, los segundos, sus filipinas de mangas largas, pantalones y sombreros, todo en color blanco.

yucateca, están influyendo severamente y de forma acelerada en las actividades económicas y modo de vida de los pobladores por los impactos de la actual dinámica económica determinada por el fenómeno de la mundialización de los mercados nacionales y la infiltración de los nuevos estilos de vida, aspiraciones e ideologías subyacentes a este macro proceso de transformación estructural que se ha expandido a todos los rincones del planeta.

Hoy día, el impacto del mundo global al nivel de lo local se está expresado a través del abandono, transformación o imbricación de los importantes valores simbólicos de los pueblos que tienen su origen en la cultura maya, tal como lo han representado la tendencia al desuso de lengua maya, de la vestimenta, las costumbres cotidianas e incluso de aquellos elementos trascendentales de la cosmovisión acerca del mundo: de la presencia y lugar del hombre en este planeta y su interacción con los seres cósmicos protectores del medio ambiente que lo incluye, y entre los que se mantenía una interrelación en una armonía trascendental que hasta entonces había posibilitado la preservación humana y la construcción de un sistema de valores simbólicos, que ha fungido como el referente de la identidad y sentido de pertenencia a la cultura maya yucateca.

No cabe duda que esta tendencia de cambios en la cultura de estos pueblos es un hecho que había venido ocurriendo desde las primeras etapas de expansión del sistema capitalista basado en el desarrollismo e industrialización. Sin embargo, en la actual fase de este sistema hegemónico, cuyo paradigma es el libre mercado y las relaciones trasfronterizas, las transformaciones culturales y de la identidad sociocultural se volvieron más violentas y radicales.

A esta nueva dinámica social ha favorecido, en buena medida, la difusión urbana y su función como punto de contacto, difusión e imposición de la modernización, del desarrollo de la tecnología mediática, así como de las reformas estructurales que los países poderosos han conminado asumir a los gobiernos débiles de las naciones dependientes. Tal como se constata a través de las reformas estructurales que el gobierno mexicano ha puesto en marcha, como las derogaciones y cambios a los artículos constitucionales, que implicaron la apertura de sus fronteras, la liberación de sus mercados, la venta de las empresas y recursos nacionales, la eliminación de la responsabilidad del Estado de procurar el bienestar social de la clase social de más escasos recursos, y la privatización de los recursos naturales de la Nación, entre otras acciones neoliberales.

Así, por ejemplo, en materia agraria los cambios a los incisos del artículo 27 Constitucional, no significaron otra cosa sino la circulación de las tierras y de los campesinos al libre mercado, así como la venta de los recursos naturales e incluyendo los del subsuelo, a los capitales privados, preferentemente extranjeros; lo que, a su vez, se ha traducido, en el consecuente abandono del campo, la dependencia alimentaria de la sociedad mexicana y la predominancia de la economía del libre mercado, cuya fuerza motriz la constituye la competitividad inequitativa en relaciones del

mercado a sus distintos niveles: internacional, nacional, estatal y provincial, todo en favor del capital trasnacional.

Ante la dependencia laboral de las sociedades del campo hacia el mercado de trabajo urbano y de los nuevos estilos de vida, los impactos de estos procesos de cambio económico han alcanzado, como bien nos afirmaron los entrevistados, a aquellos elementos simbólicos que hasta entonces habían fungido como los fuertes marcadores étnicos que denotan sus orígenes identitarios con la cultura maya, de la vivencia pueblerina y que, hoy día, contrastan acentuadamente con la vida urbana en expansión. Hoy día, la lengua maya, la indumentaria, las costumbres, los saberes tecnológicos sobre el manejo y uso de la tierra y del medio ambiente natural, así como las creencias cosmogónicas sobre los seres supremos del panteón maya y los rituales de comunión con ellos, ya no son funcionales a su sobrevivencia en el contexto socioeconómico actual, marcado por la dependencia absoluta al mercado neoliberal y las relaciones urbanas que los pobladores ahora precisan de establecer.

Como bien enfatizó el 100% de los entrevistados, cuando se incorporan al mercado laboral y a la interacción con el medio urbano, les imponen nuevas formas de trabajo y de vida, y el uso de un uniforme, de zapatos y hablar con sus interlocutores en español, ya que como en toda relación comercial o relación laboral “el cliente o los jefes son quienes ordenan y mandan, son quienes siempre tienen la razón” (Sic.).

Las nuevas relaciones sociales evidentemente siguen denotando un marcaje inter-étnico que sigue siendo peyorativo para la gente del campo porque no dejan de ser visualizados como la servidumbre por sus patrones, lo cual, a su vez, revela la barrera étnica que divide a los yucatecos entre ser de ciudad o ser de pueblo o procedente del campo cuando fijan su residencia en la ciudad. Mucho menos las instituciones gubernamentales y sus representantes han modificado estas concepciones interétnicas, ya que sus funcionarios siguen tratando a las sociedades del medio rural a través de políticas asistencialistas y clientelares, visualizándolos como los pobres y desde una percepción paternalista, que pueden esgrimir para acceder a puestos públicos.

Ni siquiera las instituciones escolares de todos los niveles están exentas de esta barrera étnica tangible e intangible, en la medida en que lo primero que solicitan a los alumnos es, de principio, portar uniforme, zapatos y el cumplimiento de todos los reglamentos escolares; esto aun cuando en la actualidad se propague el discurso de la inclusión social, el respeto de los derechos humanos y a la diversidad cultural.

En síntesis y retomando la cuestión inicialmente planteada se puede afirmar que el capitalismo global y el urbanismo agresivo que está afectando a las poblaciones rurales conurbadas o periurbanas de Mérida, Yucatán, está conduciéndolas al abandono de muchos de los elementos simbólicos ancestrales con los que nutría su cultura y fortaleciera su sentido de pertenencia con

la cultura maya yucateca. Asimismo, podemos afirmar que no obstante al abandono de los diversos elementos culturales de estos pueblos, el proceso de crecimiento difuso de la ciudad y la adopción de la nueva infraestructura y tecnología, no están incluyendo a estos pueblos, los cuales ahora están prácticamente cercados por los nuevos asentamientos urbanos y comerciales, marginados de los nuevos asentamientos urbanos por medio de altas bardas electrificadas y de la barrera inter-étnica entre ser urbanos y con dinero en estos casos y ser pueblerinos y pobres, en el caso de las sociedades estudiadas.

En este sentido, se puede afirmar que los cambios en el tipo de construcciones de la vivienda, su equipamiento con artículos electrónicos, la adquisición de servicios de paga como la televisión por cable y la internet, el uso de la telefonía de casa y del dispositivo móvil, entre la multiplicidad de nuevos servicios que ahora deben consumir, éstos son parte de los nuevos estilos de vida que conlleva la urbanización y, sobre todo, la incorporación de los pobladores como trabajadores y consumidores del mercado. De hecho, en este contexto, la adquisición de estos artículos de consumo se ha convertido, como bien señala Entrena (2006: 81), en los nuevos retos a la supervivencia de estos pobladores, en las nuevas necesidades que deben sufragar; son los novedosos estilos de vida que necesitan asumir y las nuevas aspiraciones que ahora desean alcanzar, para poder adaptarse a la economía neoliberal para sobrevivir a las arrolladoras fuerzas mercantilistas y transformadoras.

Referencias

Abélès, M. (2008). *Antropología de la globalización*. Buenos Aires, Del Sol.

Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. En [http://www.pa.gob.mx/pública/rev_41.../7%20hector %avila.pdf](http://www.pa.gob.mx/pública/rev_41.../7%20hector%20avila.pdf). Accedido el 11 de Mayo de 2015.

Entrena, F. (2006). Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de caso de la provincia de Granada. En <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf854.pdf>. Accedido el día 20 de Abril de 2015

Giménez, G. (2005). Cultura, identidad y metropolismo global. *Revista Mexicana de Sociología. Ed. Electrónica*, Vol.67, núm. 3 (julio-septiembre 2005). México, D.F.

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>. Accedido el día 21 de junio de 2016

INEGI (2015). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=31>. Accedido el día 4 de Febrero de 2014.

Ponce, A. (2014). La globalización. Definición, factores, causas y agentes. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:7TlowBf7R34J:http://mural.uv.es/juasajua/laglobalizacion.htm%2BLa+globalizaci%C3%B3n,+definici%C3%B3n,+factores,+causas+y+agentes+Ponce+Asencio&hl=es-419&gbv=2&ct=clnk>. Accedido el día 18 de Marzo de 2014

Portal, M. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la ciudad de México. *Alteridades*, Vol. 23, núm. 46 (julio-diciembre). México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Itztapalapa